

mercantil é industrial es muy superior á la pequeñez del respectivo territorio.—La TURQUÍA, cuya existencia, como poder en Europa, solo se explica por los recelos y rivalidades de las potencias poderosas, puede considerarse también como un factor político de cierto valor, por la importancia de la unidad político-religiosa que simboliza, como cabeza del IMPERIO OTOMANO.

AFRICA.

Idea fundamental.—Constituída en la masa menor del Viejo Continente, Africa es la más grande de las penínsulas que existen, siendo su forma concurrente, pues solo el angosto istmo de Suez, la liga á las demás tierras.—Esta forma no ha sido modificada aunque el esfuerzo humano haya cortado el istmo y las aguas hoy la rodéen enteramente, pues aunque gigantesca la obra de Lesseps, como artificial obra del hombre, no es bastante á transformar la obra de la naturaleza.—*Africa sigue ahora, como antes de la apertura del CANAL DE SUEZ, unida del mismo modo al resto del Viejo Continente.* Un canal de 100 m. de anchura y 8 m. de profundidad média, no basta á romper la unidad entre dos masas continentales de las dimensiones de Asia y Africa.

Entre todas las partes del Mundo, **es Africa la más simétricamente colocada en la esfera**, con respecto al ecuador. Sus extremidades: *cabo Blanco de Biserta* [37° lat. N.] y *cabo de las Agujas* [35° lat. S.] le son casi equidistantes, y como estas latitudes extremas son superiores á las de ambos trópicos, resulta que éstos la dividen astronómicamente en tres regiones: *boreal, equinoccial y austral*, que en el sentido de su superficie respectiva son muy desiguales, por la gran diferencia en anchura que presenta la parte de Africa al N. del ecuador respecto de la que corresponde al hemisferio austral.

Sus extremos meridianos pasan por los cabos *Gardafui*, en el

extremo oriental del Somál, (49° long. E.) y el *Verde*, en Senegambia, (20° long. O. de París). Así es que, la distancia entre sus puntos extremos de N. á S. (72°), y los opuestos, de E. á O. (69°), es casi igual, *contribuyendo esto á la simetría general.*

Su superficie de 30.000.000 km. c. (más exactamente, de 29.823,000, incluyendo las islas), le da el segundo lugar, por tamaño, entre las partes del mundo.

Configuración exterior.—Limitan á Africa al N. el Mediterráneo, al O. y S. O. el Atlántico directamente, al S. E. el Grande Océano, y al E. el Indico y Mar Rojo.—Desde luego llama la atención la absoluta carencia de salientes y apéndices que presenta la península africana, faltándole el aspecto de vida y variedad que producen las penetraciones de las aguas. Esto imprime á su configuración litoral un carácter de extrema monotonía, que no le es exclusivo, sin embargo, pues bueno es advertir, que de ese carácter participan las otras dos partes de la Tierra que se adelantan al hemisferio austral, (América del S. y Australia), siendo también semejantes á ella en la escasez notable de archipiélagos que las avecinan.

Sobre el Mediterráneo, en la región de los países del Atlas (*Marruecos, Argelia y Túnez*), desde el cabo *Espartel* al cabo *Blanco*, la costa no ofrece ni un solo detalle digno de mención. Después se abren hacia el S. las anchas, pero poco internas escotaduras de los *golfs de Sidra*, con las bahías de *Túnez*, de *Kairuan* y de *Cabes*, (*grande y pequeña Syrta de los antiguos*); no ofreciendo después el litoral del país de *Barkah* y el de *Egipto*, nada notable hasta llegar á la región del *delta del Nilo*. Se abre en seguida la entrada artificial del *canal de Suez* [PUERTO SAID], el cual recorre 161 km., cortando el istmo, y termina en el pequeño golfo de su nombre [SUEZ], sobre el Mar Rojo.

Las costas de *Egipto* y *Abisinia* sobre este mar presentan una monotonía desesperante hasta la salida al mar de Omán, por el *estrecho de Bab-el-Mandeb*, [*paso de la Muerte*], adelantándose después hacia el E. la única saliente notable de las costas afri-

canas, el macizo é imperfecto procurrente del *Somál*, terminado por el *cabo Gardafuí*. En el litoral sobre el Océano Indico (*Africa oriental inglesa y alemana* (antiguo Zanguebar), *Mozambique y Cafrería*), solo se encuentran algunas cuantas pequeñas bahías sin ninguna importancia, como la de *Formosa*, *Zanzíbar* y *Ravouma*, cerca de la cual se adelanta el *cabo Delgado*. Junto á estas costas se hallan algunas pequeñas islas, *Pemba*, *Zanzíbar*, *Mafia*, etc. El grupo de *las Comores* señala el principio del *canal de Mozambique*, que separa á la grande *isla de Madagascar* del Continente y sirve para comunicar al Océano Indico, si éste concluye con la latitud del trópico de Capricornio, con el Grande Océano.

En la extremidad austral, sobre las costas de las *colonias inglesas del Natal y del Cabo*, bañadas al S. E. por el Grande Océano, se notan las *bahías de Puerto Urban y Algoa* y en las del S. O. que baña el Atlántico, despues de la saliente del *cabo de las Agujas*, la *bahía Falsa*, junto á la cual se levanta el célebre *cabo de Buena Esperanza*, y las de *la Tabla y Santa Elena*.

Recorriendo de S. á N. el litoral del Atlántico, y dada su gran extensión, quizá es mayor la ausencia de detalles importantes. Apenas se notan las bahías de *Angra Pequeña* y de *las Ballenas*, posesiones inglesas en el S. O. *africano aleman*, en donde tambien se forma la saliente del *cabo Frio*; las bahías de *Mosamedes*, *Benguela* y *Loanda* en el *Angola portugués*; el *cabo López* y el estuario del *Gabón*, en el *Congo Francés*, determinándose en seguida el amplio, pero nada interno, *golfo de Guinea*, que comprende el arco de costa desde el *cabo López* al *Palmas*. Distínguense en él los pequeños golfos secundarios de *Benin* y de *Biafra*, separados por la escasa saliente que forman las tierras del *delta del Níger*, y enfrente de ellas algunas pequeñas islas [*San Mateo*, *el Príncipe*, *Fernando Pó*, etc.]. Desde el *cabo Palmas* la costa se dirige al N. O. hasta el *cabo Verde*, notándose en *Liberia* la *bahía de Monrovia*, en la *Sierra Leona inglesa* la de *Freetown* y enfrente á la *Senegambia portuguesa* el grupo de las *islas Bissagos*. Despues del *cabo Verde* el río *Se-*

negal forma en su desembocadura un pequeño delta, notándose, por fin, en la desamparada costa del *Gran Desierto*, el *cabo Bojador* y en la de Marruecos las bahías de *Mogador* y *Tánger*, hasta volver al *cabo Espartel*.

En la isla de Madagascar (590,000 km. c.), que por su tamaño ocupa el tercer lugar en el mundo, despues de las de Nueva Guinea y Borneo, se señalan en la costa O. sobre el canal de Mozambique, las bahías de *Majunga* y *Nossi-Bé* y en la del E., sobre el Indico, la de *Antongil*. Los cabos *Ambar* al N. y *Santa María* al S. forman los extremos de la isla.

Al escaso número de islas próximas á las costas que hemos indicado, pocas tenemos que agregar que se sitúen á mayor distancia. En el Mediterráneo no corresponde á Africa ninguna notable. En el Atlántico, al N. del ecuador, deben citarse los grupos de las *islas Azores*, *Madera*, *Canarias* y del *Cabo Verde*; al S. la escasez es extrema: la *Ascensión*, *Santa Elena* y *Tristán d'Acunha*, isletas solitarias, son las únicas que pueden señalarse.—En el Grande Océano austral se atribuyen á Africa *Kerguelen* y otras menores.—Solo en el Indico puede indicarse algo importante: la grande *isla de Madagascar* constituye, con los grupos é islas adyacentes: *Santa María*, *Nossi-Bé*, las *Mascareñas*, *Seychelles* y *Almirantes*, el *archipiélago Malgacho*, del nombre de sus pueblos dominantes. La isla de *Socotora*, frente á la extremidad del Somál, se reputa también como perteneciente á Africa.

Relieves y vertientes.—La configuración interior de esta parte del mundo es todavía muy imperfectamente conocida. **Hasta nuestra época, Africa constituye la incógnita geográfica**, por más que mucho se haya investigado en las exploraciones del presente siglo, y aún sigue revistiendo un sério carácter de incertidumbre todo lo que se sabe acerca de una gran parte de las condiciones físicas que se le atribuyen.

Por muchos siglos no fué reconocida Africa (1), ni aún en

(1). Conviene que el profesor refiera á los alumnos el relato de los grandes viajes históricos ó *periplos* realizados en la antigüedad, como el de Hannon y el ordenado por el faraon Necho, principalmente.

su configuración exterior.—Con los adelantos de la navegación, sólo hasta el siglo XV fué cuando los portugueses, preocupados por hallar *una ruta marítima para la India*, doblaron, con Vasco de Gama, el *cabo de Buena Esperanza*. Señalada esta ruta el reconocimiento litoral se llevó á cabo poco á poco, siendo visitadas las costas sobre todo por los traficantes de esclavos, pero la exploración del interior, sobre el cual se tenían las ideas más extraviadas, no ha sido realmente emprendida sino desde fines del siglo XVIII y durante el presente. Al principio las osadas tentativas de los primeros exploradores no fueron sino el fruto del esfuerzo individual, pues no siempre las alentaban ni las recompensas de las corporaciones científicas, ni mucho menos de los gobiernos. Las exploraciones de Bruce, Mungo-Park, Clapperton y Caillé, reconociendo el *Nilo Azul*, *Níger*, *región del lago Tchad* y *Sudán central*, sirvieron al menos para modificar las ideas que dominaban sobre las condiciones del interior africano. Más tarde, con mejores elementos y sostenidas por asociaciones geográficas ó comerciales, produjeron resultados mucho más estimables, desde Livingstone, Speke, Burton y Baker, que descubren ó exploran las *regiones del Zambezé*, lagos *Tanganyika*, *Victoria* y *Alberto Nyanza*, *Ngami* y *Bangueolo*, hasta Cameron, Stanley y Serpa Pinto, que han rectificado ó completado con mayores datos estos descubrimientos, sobre todo en las *cuencas de los ríos Congo y Zambezé* y *mesetas internas de la región austral*.

Por fin, ha llegado ya en nuestra época la de la acción oficial de los gobiernos. Agentes de las más poderosas naciones rivalizan en el afán de ganar á la influencia de su patria las comarcas más extensas ó más ricas. La consecuencia de todo esto sólo ha producido, desde el punto de vista geográfico, cierto grado de conocimientos, si bien muchos aún inciertos y conjeturales, para formarse idea colectiva de la configuración africana.

Parece, pues, de acuerdo con las escasas ideas generales que acerca de esa configuración se poseen, que la distribución de la oro-hidrografía africana es, en conjunto, en extremo sencilla,

si bien, quizá á causa de esa misma sencillez, —difícil de poderse percibir con claridad. Conforme á la ley fundamental de las penínsulas, Africa es recorrida por un eje general, irregular y tortuosamente dirigido, que á partir del *ístmio de Suez*, punto en donde hace su enlace con los sistemas occidentales de Asia, —prolongación de las cadenas del Líbano y Antilíbano, —la atraviesa en el sentido de su mayor dimensión hasta terminar en los cabos que rematan su extremidad austral. Este gran eje, probablemente no continuo, divide en lo general la península africana en dos grandes regiones: la *oriental* y la *occidental*, separando las aguas que se vierten en los Océanos Indico y Pacífico, de las que se tributan al Atlántico y al Mediterráneo, mar que no es sino parte de ese último Océano. A estas dos grandes y generales vertientes externas pertenece la gran mayoría de la área total de la península, pero se exceptúan sin embargo, algunas extensas comarcas que constituyen cuencas internas, ya por determinarse en ellas depresiones locales considerablemente bajas (cuenca cerrada del *Lago Tchad*, en el Sudán central, á solo 245 m. altitud inferior), ya por que en regiones de mesetas las más veces planas y poco elevadas, los contrafuertes que las sostienen no permiten la total salida de las aguas [*Abisinia*, *Somál*, cuenca del *lago Ngami*, en las mesetas de la parte austral, etc] ó ya, por fin, por presentarse en vastas extensiones espacios desnudos, áridos, devorados por sequías espantosas, cubiertos las más veces por interminables y movedizos arenales que acaso denotan la presencia antigua de aguas, más tarde desaparecidas, y en las que no es posible, en nuestra época, que puedan formarse sistemas hidrográficos de alguna regularidad, puesto que las insignificantes y rarísimas corrientes que suelen formarse pronto desaparecen por la absorción y la evaporación consiguientes, [en la región boreal, *desiertos de Sahara y Líbico*; en la austral, *desierto de Kalahari* y mesetas desnudas de los *altos Karrús*, en la colonia del Cabo; comarcas pedregosas á lo largo de la costa del Mar Rojo; etc].

La *Cordillera Arábica* que penetra por el ístmio de Suez,

separando la angosta vertiente del Mar Rojo de la del Mediterráneo, (cuenca del *Nilo*), continúa hacia el S., paralelamente á la costa, hasta presentar su período de mayor aglomeración en el fuerte y áspero macizo de *Abisinia* (*Ras-Dayan*, 4650 m.) determinando allí una hermosa región de mesetas y elevados lagos, entre los que debe citarse el *Dembea* ó *Tsana* [1670 m. alt.], origen del *Nilo Azul* (*Bahr-el-Azrak*). El sistema se prolonga en seguida, siempre paralelo al litoral del Océano Indico, elevando entre la costa y las mesas de los lagos *Victoria* ó *Ukéréwé* [1208 m.] y *Alberto Nyanza* [760 m.], la vigorosa cadena en que descuellan los montes *Kenia* [5560 m.] y *Kilimandjaro* [6140 m.], las más altas cumbres hasta hoy conocidas en Africa, para formar más tarde la arista divisoria entre las citadas mesas en que, como ya se dijo, existen los orígenes del *Nilo superior* y la del lago *Nyassa* (490 m.) que pertenece á la cuenca del *Zambeze*, el mayor de los ríos africanos tributarios del Océano Indico.

Hacia esta región debe de formarse, además de la separación indicada, y por la unión que con este sistema sin duda allí verifica el secundario de que despues se hablará, que divide la vertiente particular del Mediterráneo de la general del Atlántico, la que establece separación entre las mesas del *Victoria* y *Alberto* respecto de la del lago *Tanganyika* [562 m.] y la del *Banguéolo* (1300 m.), en las que se originan algunos de los componentes del sistema del río *Congo*, magnífico representante de la vertiente del Atlántico. Al establecerse, pues, en esas comarcas esta separación fundamental entre las tres grandes vertientes señaladas, —¿montes *Kibonga*?— separación que acaso constituye la **clave central de toda la distribución oro-hidrográfica de la Africa interior**, queda fuera de duda que allí es donde de seguro debe de existir la región de superiores levantamientos generales, por el valor hipsométrico de los planos, en todo el conjunto general de los relieves africanos.

La última parte del eje central debe de formar en seguida, hacia el O., y probablemente por cadenas de poca elevación, una

gran curva de convexidad occidental que separa de las altiplanicies (lago *Dilolo*, 1445^m) en que se origina el *Zambeze*, las pequeñas cuencas del *Coanza*, *Cunené*, etc., débiles tributarios del Atlántico, para desviarse despues hacia el S. E., separando la cuenca general del *Orange*, el río más importante de la Africa austral, que desagua en el mismo Océano, de la del *Limpopo* y otros ríos de menor interés, que se tributan en el Indico; formando en un espacio intermedio la cuenca cerrada del lago *N'gami* (1130^m) y aproximándose, por fin, á la costa del Grande Océano (montes *Drakenberg* y *Nieuweld*, de 2300 á 3150^m), vá á concluir en las salientes terminales de los *cabos de las Agujas* y *Buena Esperanza*. La combinación de los contrafuertes que esta última parte del sistema desprende, forma la *Altiplanicie de la Africa austral*, en cuya parte media se presenta el estéril *desierto de Kalahari* (1100 á 1200^m), enteramente desprovisto de agua.

Otros varios sistemas secundarios se distinguen en Africa, por lo común locales, cercanos y paralelos á las diversas regiones del litoral (montes *Kong* y m. *Kameroun*, en las comarcas cercanas al golfo de Guinea; m. *Akhdar* en las costas de Trípoli; etc.), pero el único que asume verdadera importancia por la interesante separación que realiza, es el que ya fué indicado, que divide la vertiente mediterránea de la general del Atlántico. Procede este sistema de las dos cadenas del *Atlas*, que establecidas paralelamente entre sí, junto á las costas del N. O. [comarcas berberiscas], determinan ciertas mesetas y altos valles en su intermedio [*mesetas de Argelia* y *Marruecos*]. De este macizo parece desprenderse un largo y tortuoso conjunto de elevaciones designado bajo el nombre de *Macizo central del Sahara* (montes *Tasili*) que divide el gran desierto en dos regiones, el *Sahara propio* al O. y el *desierto Líbico* al E., y que abriéndose despues en dos grandes ramas, aísla, en el centro del Sudán, la *cuenca cerrada del lago Tchal*, verdadera y singular depresión en la Africa boreal, separándola por el O. las mesetas de *Adghar* y *Haoussa* de la vertiente del Atlántico [cuenca del

Níger y su tributario el *Binoué*] y por el E. los montes *Tarsus* (2500^m ?) y *Marra* de las afluentes del valle superior del Nilo [*Bahr-el-Arab, el Gazal, etc.*]. Deben ligarse ambas ramas hacia el S. por algún sistema trasverso mal conocido, que separa la cuenca del *Charí* y otros tributarios meridionales del lago, de los que lo son del sistema fluvial del río *Congo*, para prolongarse luego y concurrir, como ya se explicó, á unirse con el sistema central en el gran núcleo de distribución que quedó indicado.

En el O. del Sahara un reborde de colinas, paralelo al Atlántico, parece ser el origen del sistema que después separa la cuenca del río *Senegal* de la del *Djolibá* ó *Níger*, y bordea en seguida las costas de la Guinea septentrional, (montes *Kong*), formándose luego, frente al golfo de Biafra, el macizo de los *Kameroun* [4000 m.].—En el Congo y Angola existen otras cadenas, á lo que se cree paralelas siempre á la costa, pero hasta hoy muy mal conocidas.

La esterilidad del desierto del *Kalahari* responde en el Sur de Africa á la mucho más considerable de los desiertos del N., el *Sahara* y *Líbico*, vastas planicies secas (400 m. elevación media) que desde el Atlántico hasta el Mar Rojo ocupan toda la anchura de la superficie africana, con excepción apenas de los oasis fértiles de cierta extensión que en ellos existen y de la intersección en el extremo oriental de la faja de fertilidad que ofrece el valle inferior del Nilo [Egipto]. Ha sido un error considerar esta inmensa superficie, de 7 á 8 millones de Km. c., como un simple conjunto de arenales continuos. Parece que la configuración topográfica del Gran Desierto es aproximadamente tan variada como la de cualquiera otra comarca; solo la ausencia de aguas, la escasez de lluvias y el excesivo calor y excepcional estado atmosférico, que producen por fuerza un clima extremosísimo, dan cuenta de su espantosa reputación.—El Sahara parece presentar una superficie de relieve variable, cuya altitud cambia desde 80 hasta 530 m., pero existen, de seguro en él depresiones absolutas referidas al nivel del mar, [*Chotts*

Melrir, Kebir, Assal, etc., al S. de Túnez y cierta región análoga en el O., que han hecho pensar en que este Desierto fuese una vasta cuenca desecada y en la reconstrucción del antiguo mar evaporado, haciendo penetrar en él artificialmente las aguas del Atlántico ó del Mediterráneo, lo que, de ser posible, transformaría totalmente, tanto las condiciones físicas como las climatológicas y sociales, de una parte del Africa boreal.

En resumen, se vé que la configuración oro-hidrográfica africana, sóbria y poco variada, es bastante sencilla aunque difícil de precisar, como ya se dijo, á causa, quizá, de su misma sencillez. No se distinguen en realidad en su conjunto mas que una série de altiplanicies de casi monótona elevación y solo cinco grandes cuencas generales: la *del Nilo, del Níger, del Congo, del Zambezé y del Orange*, los principales representantes de su distribución.

Clima y población.—Bien inciertas son todavía las ideas que se tienen sobre la localización de los climas en Africa. Propiamente no pueden considerarse, *exceptuando la región del Atlas y el extremo austral*, mas que dos grandes regiones generales: la de las *lluvias periódicas* y la de las *sequías persistentes*. Dominan las primeras en las comarcas de ambas costas situadas entre los trópicos y, como efecto de la configuración, sobre las dilatadas mesetas centrales que constituyen las cuencas superiores de los grandes ríos. La excesiva humedad en combinación con el intenso calor estable, producen en estas comarcas extraordinaria variedad y vigor en la producción vegetal, pero hacen difícil y precaria la existencia humana en muchos parajes de extrema malsanidad. Las segundas dominan en los desiertos del N. cuenca inferior del Nilo y costas del Mediterráneo y Mar Rojo, así como en las desnudas mesetas interiores de la región austral.

La población, de la raza semítica, [*ramas arábiga y libica*], en el N. y N. E.; raza africana, [*negros y negroides*], en toda la vasta parte media; raza *hotentote* en el S. O. y raza *malaya*,

en las islas del Océano Indico, debe distribuirse de un modo muy irregular según su densidad. Nada se puede precisar como positivo; pero de las relaciones de los viajeros se deduce, que es principalmente numerosa en el Alto Nilo, Sudán Oriental, región del Níger y cuencas medias del Congo y el Zambezé. En el angosto valle del Nilo inferior y en el delta egipcio se acumula de una manera excesiva.

A la masa de los pueblos originarios hay que agregar la producida por la inmigración europea que es perceptible principalmente en el N. (*Argelia y Egipto*) y en el S. (*colonias del Cabo, Natal y repúblicas libres de Orange y Transvaal*). En estas últimas, principalmente, la población criolla y mestiza de origen holandés, (*boers y griquas*), forma una masa étnica destinada á ser predominante.

División política.—Solo es cuestión de tiempo para que Africa entera quede sujeta al dominio europeo. Pocos pueblos escapan todavía á esa influencia y constituyen la AFRICA INDEPENDIENTE, pero su debilidad y casi primitiva organización social y política, no permiten señalarlos como naciones constituidas. Entre los Estados de esta clase citaremos el sultanado de Marruecos, los del Sudán y alguno que otro reino indígena en la Guinea y Africa interior.

En el resto de Africa la influencia europea ya ha producido la creación de ESTADOS LIBRES, reconocidos independientes. Tales son las repúblicas de Liberia, Orange y Transvaal y el Estado del Congo.—Todo lo demás es poseído, más ó menos efectivamente, por siete naciones europeas, en algunas de las cuales ha despertado en los últimos años un verdadero afán de adquisiciones en Africa. La conferencia de Berlín de 1884-85, celebrada entre las principales naciones de Europa, es una verdadera acta de repartición eventual de Africa para lo porvenir, entre todas ellas.

INGLATERRA posee en el O. las colonias del *Gambia, Sierra Leona y Guinea inglesa* [costa de Oro, Lagos británico, Daho-

me y inglés, etc.]; en el S. la *colonia del Cabo*, con los protectorados de los países de los Griquas, Bechuanas, Damaras y la factoría de Walfish Bay; la *del Natal* y los protectorados del Basutoland y Zululand; en el E. la *Africa oriental inglesa* y el protectorado del *Zanzibar* mas las islas de la *Ascención, Sta. Elena, Kerguelen, Mauricio y Rodriguez* en las Mascareñas, las *Seychelles, Socotora, etc.* Hay indicios muy perceptibles de que esta poderosa nación tiende á establecer su predominio en todo el E. de Africa, preparándose un imperio político-económico que llegue á abarcar, acaso, desde el Nilo hasta el Cabo de Buena Esperanza.

FRANCIA, por su parte, ha comprendido la amplia parte que debe de tomar en el desenvolvimiento civilizador en Africa, y aspira, á su vez, al predominio en las regiones del O. y N. O.—Para ligar los intereses de sus florecientes colonias de *Argelia* (con el protectorado de Tunisia) y del *Senegal y Sudan francés*, ha buscado reservarse una extensa zona de influencia en el Sahara occidental. Por sus establecimientos de *Guinea*, (Porto Nuovo, Gran Bassan,) y el dominio del *Congo francés* (Gabón), aspira á plantear su influencia en el Sudan central. Concorre en el Mar Rojo por su establecimiento de *Obock* y en el Océano Indico por su bella colonia de la isla de la *Reunion* y los protectorados adquiridos sobre las *Comores y Madagascar*.

ALEMANIA, que solo hasta los últimos años se ha procurado la adquisición de dominios coloniales, ha alcanzado ya en Africa, gracias á la actividad desplegada, extensos territorios, y es seguro que sus designios le procurarán muchos más. Posée en el golfo de Guinea los territorios de *Togo y de Kameroun*, base de que pretende partir para extender su influencia hácia el Sudán; en las regiones australes ha adquirido el vasto territorio del *S. O. Africano*, y con la *Africa oriental alemana*, en las ricas comarcas de los grandes lagos equinocciales, se pone al lado de Inglaterra en la explotación de esas codiciables regiones,

Al PORTUGAL corresponden todavía vastos dominios. Posée, á más de las islas *Azores*, *Madera*, *Cabo Verde* y las mejores del golfo de Guinea, algunos establecimientos en la *Senegambia*, las colonias de *Angola* y una gran porción del *Mozambique*, aspirando, en lo que parece asistirle razón, á enlazar á través de la cuenca del *Zambezé* sus intereses de la costa Occidental con los de la Oriental, cosa no muy del agrado de Inglaterra, que procura impedirlo.

ESPAÑA, cuyos dominios en el N. O. Africano, (Marruecos), debieran ser mayores por razones de vecindad geográfica, de raza y de historia, no posée mas que los presidios de Ceuta, Alhucema, Melilla y Peñón Velez, con las islas Chafarinas. En cambio, es suyo el hermoso grupo de las *Canarias*, y posée en el golfo de Guinea las islas de *Fernando Pó*, *Anabon* y *Elobey*.

ITALIA ha buscado en las costas del Mar Rojo hacerse dueña de cierta zona de influencia, que hasta hoy solo consiste en la colonia *Eritrea* (Massowah), en el protectorado diplomático sobre una parte de la *Abisinia* y en la colonia del río *Yub*, en el Somál.

A la TURQUÍA, por último, corresponde la *Africa otomana* [*Egipto*, *Trípoli* y *Barkah*], pero hay que advertir, que á consecuencia de complicaciones interiores, el Egipto,—ya muy poco ligado, por lo demás, al poder turco,—en donde la influencia europea occidental ha llegado á ser preponderante, está, de hecho, bajo la influencia de Inglaterra, que desde 1882, á título de aliada del *Khedive* (virrey), lo ocupa militarmente. Esta ocupación, despertando el patriotismo fanático de los pueblos mahometanos del S. (Nubia y Sudán oriental), los ha sustraído á la dominación egipcia (*Estados del Mahdí*), que antes se ejercía más ó menos efectivamente sobre ellos.

AMERICA DEL NORTE.

Idea fundamental.—La masa septentrional del Nuevo Continente con las grandes agrupaciones de las islas boreales y las Antillas, constituyen la *América del Norte*, que, físicamente representa un papel análogo al que en el Antiguo corresponde á la gran masa asiática-europea.

Opuesta en sus lineamientos generales á la Europa y guardando mejor semejanza con Asia, se extiende, á partir del ístmo de Panamá, desde los 8° hasta los 73° latitud N., pero si se le adjuntan las dependencias de las tierras boreales hay que llevar la latitud extrema hasta los 83°20', últimas comarcas exploradas al N. O. de la Groenlandia (*tierras de Grant* y de *Kennedy*, *már de Grinell*), y acaso hasta el polo.—Los extremos meridianos de la masa continental pasan por el *cabo Occidental* [Alaska] y el *cabo Charles* [Labrador], ó sea en arco una distancia de 112°.

El eje de su mayor dimensión, contando del *cabo Barrow* en el N. al *cabo Malo*, junto al ístmo de Panamá, mide en línea recta unos 8,600 km. y la superficie general, (incluyendo Groenlandia y las islas), es de unos 24,000,000 km., de los que al menos 3,000,000 corresponden á las tierras boreales.

Configuración exterior.—Tres Océanos rodean la América septentrional: el Artico al N., Atlántico al E., y Pacífico al O. y S., sólo uniéndosele al S. E. la América Meridional por el angosto ístmo de Panamá, y notándose desde luego una bella distribución en los bien cortados y extensos litorales que le corresponden sobre los dos primeros Océanos, mientras que los que posée en el último presentan una variedad ménos señalada, sin que por eso sean monótonos.

Si las extremas comarcas septentrionales de la América del Norte no se hallarán á tan boreales latitudes y la orientación no